

ne tuo laxabo rete, “basado en tu palabra echaré las redes” (Lc 5, 5).

Bibliografía: AVP, I, p. 90; AVP, III, *passim*; INFORMATION OFFICE OF OPUS DEI, *St. Josemaría Escrivá in Ireland. 15-19 de agosto de 1959*, 2009; François GONDRAND, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1992^o ampl. y rev.; Olga MARLIN, *To Africa with a Dream*, New York-Princeton, Scepter, 2002; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989.

Marie HERAUGHTY

ITALIA

1. Campos de la labor apostólica del Opus Dei en Italia. 2. Desarrollo posterior de la labor. 3. Italia como lugar de residencia y de la acción apostólica de san Josemaría.

San Josemaría llegó a Italia en junio de 1946 y residió en Roma de modo estable hasta su muerte acaecida en junio de 1975. No sólo siguió de manera directa y con particular atención y cariño el desarrollo de la labor del Opus Dei en esta tierra, sino que contribuyó a ella personalmente.

1. Campos de la labor apostólica del Opus Dei en Italia

Desde un punto de vista cronológico, puede decirse que el apostolado del Opus Dei en Italia empezó, aunque todavía no de forma estable, el 1 de noviembre de 1942, cuando José Orlandis y Salvador Canals se trasladaron a Roma con dos becas: el primero, para acabar sus estudios en Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Lateranense, haciendo además investigaciones en Historia del Derecho en la Biblioteca Vaticana; y el segundo, para completar su tesis doctoral en Derecho Mercantil en la Universidad de Roma (cfr. ORLANDIS, 1992). A pesar de encontrarse en medio de la Segunda Guerra Mundial, los

dos se relacionaron con muchos estudiantes y profesores universitarios, así como con eclesiásticos, con la intención de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a las gestiones ante la Santa Sede en vista a la consecución del *Nihil obstat* para la erección de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Este objetivo motivó que don Álvaro del Portillo viajara también a Roma, permaneciendo en la ciudad entre el 25 de mayo y el 21 de junio de 1943.

Entre los amigos de Orlandis y Canals había dos croatas, Vladimir Vince y Anton Wurster, que trabajaban en la Embajada de su país en Roma y estudiaban en la Universidad Pontificia Lateranense. Después de la llegada de las tropas aliadas a Italia, como provenían de una nación considerada enemiga, se encontraron en una situación difícil, y Orlandis y Canals les ayudaron a encontrar un refugio mientras se aclaraba su posición ante las autoridades italianas. Vladimir Vince fue la primera persona que pidió la admisión a la Obra en Italia el 26 de abril de 1946. Anton Wurster pidió la admisión años más tarde en España, país al que los dos croatas se trasladaron por sugerencia de san Josemaría.

En febrero de 1946 don Álvaro del Portillo viajó de nuevo a Roma. San Josemaría le había encargado que hablara con los cardenales recién nombrados por Pío XII, para obtener cartas comendaticias a favor del Opus Dei. El 27 de febrero, don Álvaro celebró Misa en Pisa, en una capilla dedicada a san Francisco. Era la primera Misa de un sacerdote de la Obra en Italia. Don Álvaro, José Orlandis y Salvador Canals vivieron durante aquellos meses en el centro de Roma, en un piso alquilado por unos diplomáticos españoles y situado en el Corso Rinascimento. Aquí tuvieron un oratorio desde el 9 de marzo. El 13 de junio se trasladaron al último piso de la Piazza della Città Leonina, 9. San Josemaría llegó a Italia, concretamente a Génova, la noche del 22; celebró su primera Misa en la península italiana la mañana del 23 en la igle-

sia de San Sisto. Enseguida continuó viaje a Roma. Vivió en Città Leonina desde el 23 de junio hasta el 31 de agosto; volvió a residir allí de noviembre de 1946 hasta julio de 1947. Posteriormente residió en lo que sería la sede definitiva de la Curia general del Opus Dei, una villa situada en la calle Bruno Buozzi; primero en lo que había sido la casa de los porteros –a la que se dio el nombre de Pensionato– y luego, acabadas las obras de adaptación, en la Villa Central.

Las personas de la Obra que a partir de 1946 fueron llegando a Roma para establecerse allí, eran bastante jóvenes y recién graduados, como Ignacio Sallent, Armando Serrano, Alberto Martínez, Alberto Taboada, y los sacerdotes Juan Udaondo y Juan Bautista Torelló. Vivían con san Josemaría y con don Álvaro en la Città Leonina y después en el Pensionato de la calle Bruno Buozzi. Unos y otros hicieron amistad con estudiantes y jóvenes profesionales romanos. El primer italiano que pidió la admisión fue un joven abogado, Francesco Angelicchio, el 9 de noviembre de 1947. Al año siguiente lo hicieron Renato Mariani, Luigi Tirelli y Mario Lantini. Todos procedían de ámbitos relacionados con la Acción Católica italiana y con la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI), y eran amigos entre sí.

Con la llegada, el 27 de diciembre de 1946, de Encarnita Ortega, Dorita Calvo, Dora del Hoyo, Julia Bustillo y Rosalía López, comenzó el apostolado del Opus Dei con mujeres en Italia.

La expansión a otras ciudades italianas fue impulsada por el mismo san Josemaría. En enero de 1949 estudió un plan de viajes junto a don Álvaro –que en aquellos días fue nombrado Consiliario de Italia– y los primeros miembros de la Obra. En un pequeño mapa de Italia pueden verse todavía los trazos rojos y azules autógrafos del fundador que indican las líneas de lo que podía ser el desarrollo de la Obra en la Península. Se conserva también una nota con algunas instrucciones al respecto. Las

ciudades elegidas fueron: Milán, Turín, Padua, Bolonia, Génova, Pisa, Nápoles, Bari, Catania y Palermo. Muchas veces viajaban en parejas del sábado al domingo. En alguna ocasión los acompañaba un sacerdote. Por ejemplo, don Álvaro del Portillo viajó a Milán, Turín, Palermo y Catania. Llevaban direcciones de universitarios que habían conocido en Roma o de los que tenían referencias. Los viajes se hicieron desde el 13 de febrero hasta el 19 de noviembre y facilitaron muchos contactos. En un viaje a Milán, el 12 de mayo, pidió la admisión el primer miembro del Opus Dei del norte de Italia, Giovanni Maria Poles.

El mismo san Josemaría hizo personalmente otros viajes a diversas ciudades italianas. Viajaba especialmente para hablar con obispos y para rezar en santuarios marianos pidiendo a la Virgen por el Opus Dei y por la Iglesia. El 4 de enero de 1948 fue a Loreto, lugar al que regresó otras seis veces. Entre el 11 y el 16 del mismo mes, fue a Milán, donde conoció al beato cardenal Ildefonso Schuster; y, de regreso a Roma, a la altura de Piacenza, después de haberlo meditado largamente, entendió el modo en el que podían incorporarse a la Obra las personas casadas. El 18 de junio marchó para Calabria y Sicilia, quedándose en Catania y regresando el 23. Y el 7 de octubre de 1949 volvió a Sicilia. En Palermo se entrevistó con el cardenal Ernesto Ruffini. Al final de 1949, también a petición de los dos arzobispos, se decidió a empezar la labor estable en Palermo (noviembre) y en Milán (diciembre).

2. Desarrollo posterior de la labor

En 1948 san Josemaría erigió el Colegio Romano de la Santa Cruz para que acudieran a él fieles del Opus Dei provenientes de diversos países con el fin de completar su formación en la Ciudad Eterna. Con motivo del crecimiento del número de nuevos alumnos del Colegio Romano y de las obras de acondicionamiento de Villa Tevere, san Josemaría pensó, en 1950,

que era conveniente que los romanos de la Obra dejaran el Pensionato y buscaran una casa para un nuevo Centro. En otoño encontraron un chalet que reunía las debidas condiciones en la calle Orsini. El precio era relativamente barato, pero imposible para aquellos primeros, que eran casi todos jóvenes profesionales o estudiantes. Las visitas a parientes y amigos para pedir ayudas no consiguieron alcanzar la suma que necesitaban en el plazo fijado. Don Álvaro animó a todos a quedarse tranquilos y rezar. Al día siguiente, llegó un cheque con el importe exacto que debían pagar. Solo al cabo de muchos años conocieron el nombre del bienhechor, un industrial milanés al que se había llegado a través de un amigo de Luigi Tirelli.

En el Centro de la calle Orsini se desarrollaron las actividades de la Obra en Roma: apostolado y formación de estudiantes y profesionales. Fue también sede de la Comisión Regional italiana hasta 1958. En 1951 fue nombrado Consiliario Salvador Moret, y en 1958, Juan Bautista Torelló. Desde el 12 de mayo hasta el 3 de junio de 1951 san Josemaría vivió en ese Centro, con motivo de las obras en Villa Tevere, y celebró ahí Misa en aquellos días. Después estuvo muchas veces. La última fue el 7 de febrero de 1967.

A medida que la labor iba creciendo, se precisaban otros Centros en Roma. En enero de 1952 se abrió un Centro de mujeres en la calle Prestinari, sede de la Asesoría regional italiana hasta que se trasladó a Milán. En esta casa pidieron la admisión la primera numeraria, Gabriella Filippone, y la primera supernumeraria, Gioconda Lantini. La primera residencia universitaria femenina fue Villa delle Palme, abierta en Roma en 1958.

Los primeros varones que pidieron la admisión como agregados llegaron en 1953. En el mismo año se abrió un Centro en la calle Avezzano, y otro en la calle Ticino. A finales de los años cincuenta y primeros de los sesenta comenzaron en

Roma dos obras de apostolado corporativo: en 1959, la RUI (Residenza Unversitaria Internazionale), donde han estudiado universitarios de muchos países; y en 1964, el Centro ELIS (Educazione, Lavoro, Istruzione, Sport), en el barrio popular del Tiburtino, para jóvenes trabajadores. Este Centro fue inaugurado por Pablo VI el 21 de noviembre de 1965. San Josemaría siguió con atención el inicio y el desarrollo de estos Centros, que visitó varias veces. Al final de su vida repetía que desearía pasar horas en un confesonario de la iglesia de San Giovanni Battista in Collatino (anexa al ELIS), para atender a la gente del Tiburtino.

Entre los años cincuenta y setenta el Opus Dei creció también en otras ciudades. En 1952 empezó la labor apostólica en Nápoles, adonde el fundador viajó varias veces entre 1953 y 1968; en 1955, en Catania; en 1956, en Bolonia; y en 1961, en Verona. En esta ciudad, la labor apostólica empezó por iniciativa de don Fernando Rancan, un sacerdote diocesano, que fue el primer socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz en Italia. Desde Verona la labor apostólica se extendió por el noreste, hasta Trieste. En 1964 se empezó en Bari y en 1971 en Génova. En todas estas ciudades el primer Centro del Opus Dei que se abrió fue una residencia universitaria.

La labor apostólica en Milán creció de modo significativo. En 1953 comenzó un Centro en la calle Alberto da Giussano, lugar al que se trasladó la Comisión Regional italiana a partir de 1958, ya que san Josemaría deseaba que los directores de la Obra en Italia pudiesen trabajar con la debida independencia de los directores centrales. La labor con mujeres empezó en 1954 en la sede de la calle Telesio, donde en 1956 pidió la admisión la primera numeraria auxiliar, Marietta Pedretti, y, después, la primera agregada, María Gatti. Acogiendo una idea de san Josemaría, que había sugerido buscar una casa de retiros cerca del lago de Como, se encontró en 1955 Castello di Urìo, en la ribera de ese lago.

En 1960 se abrió la Residencia Universitaria Torrescalla, que en 1972 se ubicó en su sede definitiva cerca del Politécnico, en unos tiempos de duras revueltas estudiantiles. El fundador rezó e hizo rezar por la nueva residencia, resaltando la necesidad de fomentar un ambiente de trabajo y de comprensión en un tiempo y un lugar de continuas violencias.

A partir de 1968 la labor de la Obra en el centro y sur de Italia fue coordinada por la Delegación de Roma. En 1971 se creó la Delegación de Palermo, para Sicilia.

Durante los últimos años de san Josemaría y después de su fallecimiento la labor continuó creciendo, llegando a otras ciudades y dando lugar a numerosas actividades apostólicas (casas para retiros y convivencias, residencias universitarias, escuelas hosteleras y del hogar, clubs juveniles, etc. Especial relieve tienen dos de ellas impulsadas ambas por el primer sucesor de san Josemaría, Mons. Álvaro del Portillo: la actual Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en 1986; y el Campus Bio-Médico (universidad y policlínico), en 1993.

3. Italia como lugar de residencia y de la acción apostólica de san Josemaría

Italia es el país donde, después de España, san Josemaría pasó más tiempo de su vida. Todas las regiones italianas, exceptuadas Cerdeña y Friuli, guardan recuerdos de sus viajes, aunque el fundador no pudo, como deseaba, realizar encuentros de catequesis como hizo en los años setenta en España, Portugal y Latinoamérica. Pero estuvo muchas veces con sus hijos italianos y con muchas otras personas de variada procedencia y condición social.

La lista de los lugares italianos a los que viajó san Josemaría es muy grande. Además de los Centros de la Obra donde celebró Misa, acudió a santuarios como el Divino Amore, Pompei, Loreto, la Basílica de San Francisco en Asís, Montenero en Livorno y la Madonna del Tufo en Rocca di

Papa. Celebró Misa en muchas ciudades como Savona, Génova, Santa Margherita Ligure, La Spezia, Serravalle Scrivia (Colleghiata), Turín (Visitazione), Milán (Duomo), Bolzano (Duomo), Venecia (San Marco), Bolonia (sobre el altar de Santo Domingo), Piacenza, Rimini, Loreto (Santa Casa), Pisa, Livorno, Montecatini, Florencia (Santa Maria Maggiore), Nápoles (Santa Maria di Fuorigrotta), Salerno, Bari (sobre el altar de San Nicolás), Paola (San Francisco di Paula), Palmi, Reggio Calabria (catedral), Catania (Mercede) y Palermo (Badia del Monte).

San Josemaría pasó algunos veranos en Italia para descansar y también trabajar, especialmente en temas relacionados con la solución jurídica del Opus Dei. Antes de los años sesenta ya había acompañado a don Álvaro a Montecatini para que recibiera tratamientos termales. Ahí se quedaron en septiembre de 1955, julio de 1956, septiembre de 1957 y mayo de 1959. A mitad de los años sesenta san Josemaría pasó algunas semanas de verano en casas alquiladas: en 1965 y 1966 (julio y agosto) en el Castelletto di Trebbio, cerca de Florencia; entre agosto y septiembre de 1965 en Villa Pinzuto, en Piancastagnaio, sobre el Monte Amiata; en agosto de 1967, en el Castello di Gagliano Aterno, cerca de L'Aquila, desde donde viajaron a Tor D'Aveia, sede de verano del Colegio Romano; en julio y agosto de 1968 en Villa Toeplitz, en Sant'Ambrogio Olona, cerca de Varese; en julio y agosto de 1969 y 1970, en Villa Gallavresi, Premeno, cerca del Lago Maggiore. En este último lugar, el 6 de agosto de 1970 tuvo una locución que atribuyó al Señor: *Clama, ne cesses!* ("Clama, no ceses": Is 58, 1). Entre julio y agosto de 1971 estuvo en Caglio, cerca del lago de Como. Aquí recibió otra locución divina: *Adeamus cum fiducia ad thronum gloriae ut misericordiam consequamur* ("Vayamos confiadamente al trono de la gloria para obtener misericordia", una variante de Hb 4, 16). Por fin, en 1972 y en 1973 estuvo en Civenna, siempre cerca de Como. Durante estas temporadas en el norte de Italia, iba

a menudo a Urío para quedarse de tertulia, hablando en italiano con las personas que se encontraban en actividades formativas.

Unos meses antes de su muerte, el 18 de enero de 1975, estando en una tertulia, dijo así: “¡Italia mía! Dejarme que yo diga de alguna manera el amor que tengo a Italia...”. A continuación añadió: “Yo me he encontrado por todo el mundo donde he ido, con italianos recios, trabajadores, fieles, entusiastas, que no se apartan del sacrificio (...). Va a ser un instrumento, esta Región italiana del Opus Dei, colosal en el mundo, para hacer felices a la gente”.

Voces relacionadas: Centro ELIS; Roma (1946-1956); Roma (1956-1965); Roma (1965-1975); Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a.

Bibliografía: AVP, III, *passim*; Cosimo DI FAZIO, *Le visite mariane di San Josemaría nella Città Eterna. Itinerari di contemplazione*, Roma, Iride per il Terzo Millennio, 2010; José ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Madrid, Rialp, 1992; Id., *Mis recuerdos. Primeros tiempos del Opus Dei en Roma*, Madrid, Rialp, 1995; Carmela POLITI CENERE, *Napoli e le certezze di San Josemaría*, Napoli, Rolando Editore, 2010; Lorenzo REVOJERA, *San Josemaría in terra lombarda. Con lo sguardo alla Madonna 1948-1973*, Milano, Ancora Editrice, 2011; Assunta SCORPINI, *La Calabria di Escrivá. Viaggio sulle tracce del fondatore dell'Opus Dei*, Cosenza, Progetto 2000, 2007.

Cosimo DI FAZIO

ITINERARIO JURÍDICO DEL OPUS DEI

1. La etapa inicial de la fundación del Opus Dei (años 30). 2. Un estatuto jurídico provisional (años 40 y 50). 3. Frente a los límites de la configuración jurídica de 1947-1950. 4. En busca de nuevos caminos: una Prelatura con estatutos propios (años 60). 5. Hacia una configuración jurídica definitiva: la Prelatura personal (años 70-80).

El 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II erigía el Opus Dei en Prelatura personal; y el 19 de marzo de 1983 se daba solemne ejecución a cuanto estaba prescrito en la Const. Ap. *Ut sit* relativa a dicha erección. Concluía así la historia de su largo camino jurídico, comenzado el 2 de octubre de 1928, día en el que san Josemaría, “movido por inspiración divina” (Const. Ap. *Ut sit, pars narrativa*), fundó el Opus Dei. Este itinerario jurídico no es simplemente el camino recorrido por una realidad eclesial hacia su definitiva configuración canónica, sino la historia de la “intención especial” de san Josemaría, es decir, la historia de los esfuerzos –sobrenaturales y humanos– para obtener un encuadramiento institucional para el Opus Dei, adecuado a su naturaleza: esta realidad constituye la cuestión central de todo el itinerario jurídico del Opus Dei hasta su erección en Prelatura de carácter personal y ámbito internacional, con estatutos propios.

1. La etapa inicial de la fundación del Opus Dei (años 30)

El carisma de fundación resultaba límpido y sencillo: todo cristiano, también el que vive en el mundo, el cristiano *sic et simpliciter*, puede y debe ser santo, alcanzando la santidad a través de sus ordinarias actividades diarias, en cualquier condición, estado civil, profesión, trabajo, etc., como tantos años después proclamaría el Concilio Vaticano II. Esta doctrina no encontraba acogida universal en el ambiente sociológico, e incluso teológico, de los años treinta del siglo pasado: las ocupaciones seculares se concebían más bien como obstáculos para una plenitud de vida cristiana; plenitud de vida cristiana y compromiso vocacional que venían de hecho a identificarse con el apartarse del mundo e incorporarse al estado religioso o, al menos, con seguir el camino del sacerdocio ministerial. La mayoría de los fieles laicos eran sujetos pasivos de la atención pastoral, y si bien podían adhe-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.